

Respuestas pacíficas ante un conflicto

Marta Graugés

Encontrar una manera de resolver los conflictos que permita que quedemos contentos tanto los niños como nosotros es una buena herramienta para caminar hacia un ambiente agradable y saludable. En Gira-sol hace tiempo que proponemos respuestas pacíficas a diferentes situaciones. Aquí encontraréis las estrategias que seguimos. Asimismo, queremos animaros a que vosotros también las vayáis encontrando.

Palabras clave: confianza, paz, conflicto, respuestas pacíficas, relojes de arena, Pikler.

Los adultos tenemos que acompañar a los niños en un crecimiento sano y vigoroso. Para ello, propongo encontrar una manera de solucionar los conflictos en la que quedemos contentos tanto los niños como nosotros. Ésta es una buena herramienta hacia la cultura de la paz.

Después de años de experiencia en la educación y de múltiples contactos con padres, educadores y niños, puedo afirmar que las personas, tanto los niños como nosotros, aprendemos las actitudes de lo que vemos y vivimos en nuestro entorno. En Gira-sol¹ hace años que velamos por que la paz reine en nosotros y en nuestro entorno, con éxito en los resultados. Los padres nos dicen:

Aquí se respira paz. Parece que no haya niños; comparten, esperan, son más amables, vienen contentos y satisfechos; transmitís mucha confianza, paz...

¿Qué herramientas utilizamos para que esto sea posible?

La actitud del adulto es esencial: cuando los niños están jugando, estamos al cien por cien. No dejamos nunca la sala sola. Evitamos hablar entre nosotros, si no es necesario. Cuando hablamos con los niños, lo hacemos con voz tranquila, no gritamos, no hacemos movimientos bruscos, no damos órdenes generales. Damos mensajes en pequeño grupo o individuales. No hacemos demasiadas propuestas, no los excitamos...

Cuando queremos decir algo a un niño en particular, nos acercamos a él, buscamos su altura y le hablamos tranquilamente, haya hecho lo que haya hecho. No hacemos públicas las situaciones que pertenecen a un niño o a un grupo. Sólo lo hablamos entre todos cuando se trata de algo que nos incumbe a todos.

Vemos a todos los niños con la misma mirada. Utilizamos la ecuanimidad.

Cuidamos el ambiente de la sala: color cálido, suelo de parqué, materiales naturales, espacios de reposo y movimiento.

La mayoría de veces los niños se ayudan, esperan, acompañan, piden, solucionan las cosas entre ellos.

Debo decir que cada vez tenemos menos problemas en nuestro espacio. Hay muy pocas intervenciones por conflictos.

La mirada y la escucha. Si los adultos miramos, los niños buscan la mirada



GIRA-SOL

¿Qué hemos hecho para conseguirlo?

Tenemos un protocolo establecido cuando nos encontramos ante una situación difícil o de conflicto (siempre puede surgir). Seguimos algunos consejos aprendidos de Pikler.² Acompañamos a los niños como si de una situación más se tratara, sin alarmarnos, ni reñir, ni castigar.

Ante todo, es mejor *prevenir* que tener que encontrar una solución. Intentamos anticiparnos cuando vemos que la situación lo requiere. Vemos las nubes antes que la lluvia.

Si ya no estamos a tiempo y nos encontramos con la tormenta, *hablamos* con los niños, les explicamos por qué no les beneficia lo que hacen, qué peligro hay para ellos, y dejamos que encuentren una solución.

Proponemos una parada, una vuelta a la calma, y les dejamos el reloj de arena que eligen. Nos interesa que sepan que está ocurriendo algo. Verbalizamos: «No estamos de acuerdo con la acción que has hecho, pero esto no eres tú». Y hablamos de la acción que hay que revisar.

Los relojes de arena en Gira-sol son los objetos más preciados. Los niños los usan para jugar, cuando esperan el turno para subir al trapecio, cuando quieren algo que tiene otro niño, cuando necesitan parar un momento, cuando hay que recoger el material. Tenemos de todos los tipos y de todas las medidas.

Tenemos límites. Pocos y claros. Los consensuamos con los niños. Los revisamos si lo creemos necesario o el grupo lo pide.

Tenemos una norma que no es discutible: No se puede pegar ni hacer daño.

Si vemos que un niño está inquieto, agresivo, le podemos decir: «Sé que estás enfadado, lo veo; puedes hablarme de ello, dibujarlo aquí, pegarle al cojín, morder el muñeco..., pero no puedes pegar ni hacer daño a nadie».

Positivizamos: cuando vemos que a un niño le hemos hecho algunas observaciones negativas, buscamos poder dar valor a algo que haya hecho: «Has dejado este coche a Joan», «Llevas un osito en el jersey muy peludo»...

Respondemos de manera pacífica ante las situaciones

A continuación recogemos algunos ejemplos de experiencias en las que se han obtenido resultados favorables. Se trata de situaciones en las que los niños y los maestros ponen en práctica una respuesta pacífica a los conflictos.

Un niño le quita el juguete a otro

De entrada, el adulto pide el juguete al niño con la mano abierta, sin quitárselo de las manos. Esperamos, no queremos una respuesta inmediata. Le decimos: «Espero que puedas devolvérselo»

Un niño dijo: «Mamá, en Gira-sol no hay relojes como los nuestros, sólo suben y bajan»



GIRA-SOL

o «Cuando acabes de jugar se lo dejas». Proponemos que los niños se pongan de acuerdo.

En clase un niño decía palabrotas

Un día pusimos todas las palabrotas dentro de una campana y la precintamos, así no se escapan. Ha dejado de decirlas.

Mordiscos. Cuando un niño muerde a otro

Nos acercamos al niño. Le hablamos desde su altura, con tranquilidad, y le decimos en actitud seria: «No puedes morder». Y le ofrecemos un objeto que pueda morder (mordedor, pieza de plástico, anilla...). Le decimos: «Aquí puedes morder si lo necesitas».

Los viernes por la tarde, cada niño coge su vaso para llevárselo a casa; un viernes, un niño coge 5 o 6 vasos de golpe, los pone sobre la mesa en forma de torre y la hace caer

La maestra le dice: «Camarero, ¿podrías repartir los vasos?». El niño reparte cada vaso a quien le corresponde.

Proponemos una parada, una vuelta a la calma, y les dejamos el reloj de arena que eligen

Es un largo camino llegar a que un niño cambie sus hábitos. Cuando el equipo decidimos algo, lo seguimos, sin esperar resultados. Nos damos y damos tiempo.

Como adultos, podemos respetar las «movidas» de los niños sin hacer uso del poder («Ya te lo he dicho», «Tú, que eres el mayor», «Porque yo lo digo», «Tienes que hacerlo así...»). Si respetamos y acogemos a los niños en su integridad, las emociones se desvanecerán, como las olas cuando llegan a la orilla. Si no, tendremos las olas chocando contra las rocas.

¿Podemos tener una actitud alegre y amable con nosotros y con nuestros hijos y alumnos? ¿Nos atrevemos a poner más espacios de amor y buen humor en nuestras vidas y en nuestros hogares y aulas? Seamos capaces de confiar en nuestra valentía para conseguir la paz.

HEMOS HABLADO DE:

- Educación lenta.
- Resolución de conflictos.
- Educación para la convivencia.

Notas

1. Gira-sol es un espacio de respeto, juego, creatividad, consciencia y salud donde potenciamos y protegemos el juego de siempre con niños de 5 meses a 8 años, en un ambiente acogedor y saludable. Si encontráis respuestas pacíficas, nos las podéis enviar (www.gira-sol.cat).
2. Emmi Pikler (1902-1984). Pediatra húngara que desarrolló un trabajo basado en la seguridad afectiva conseguida en las atenciones (cambio de pañal, baño, alimentación...) y el movimiento libre del niño en su desarrollo motriz (www.aipl.org/ENTRER-E.htm).

Marta Graugés

Gira-sol. Sant Gregori (Girona)

martagrauges@gira-sol.cat

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en enero del 2010 y aceptado en mayo del 2010 para su publicación.